

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavildea.

PARTE EXTRANJERA.

A juzgar por las noticias que nos ha comunicado el telégrafo acerca de la circular de Mr. de Lavalette publicada ayer en el *Monitor*, lo primero que resulta del conjunto de este documento es una contradicción palmaria que salta a la vista del lector menos perspicaz. Francia se felicita de la destrucción de los tratados de 1815; Francia aplaude la emancipación de Italia y Alemania, que «libertades de un pasado que fué tan hostil para aquella nación, se encuentran hoy más unidas a ella.» Francia está de enhorabuena, porque ha desaparecido la coalición de las tres grandes Potencias del Norte, y porque el nuevo principio es el de la libertad, y porque todas las Potencias gozan de la plenitud de su independencia; Francia cree que todas estas cosas son una garantía para la paz de Europa y no un peligro ni un perjuicio para ella, y la consecuencia de esas esperanzas de paz que hace concebir el nuevo orden de cosas es la necesidad de perfeccionar sin pérdida de tiempo la organización militar de Francia para defender el territorio. «Hase visto jamás una deducción más lógica que la que hace Mr. Lavalette?»

Pues sin embargo, dadas las condiciones de la política internacional de nuestros tiempos, la preponderancia que ha adquirido Prusia, y sabidas las aspiraciones del imperio vecino, hay que convenir hasta cierto punto en la exactitud de la deducción, esto es, en la necesidad que Francia tiene de reformar su organización militar. Francia ha sido durante algún tiempo única árbitra de la política continental de Europa; nadie ha podido impedir que desempeñase ese papel, hasta que tal vez ella misma favoreciendo los planes del primer ministro de Prusia ha levantado en el corazón de Europa otro poder fuerte, que si no rivaliza con ella, neutraliza al menos en gran parte su influencia. Hoy el Gobierno de la nación vecina tiene que esforzarse para conservarse a la altura en que ha permitido que se coloque a su lado otra nación. Esta es la verdad de las cosas; este es uno de los resultados de la última guerra.

Diga enhorabuena el ministro interior de Negocios extranjeros del Gabinete de las Tullerías que es gran ventura la destrucción de los tratados de 1815, la nación en masa le contestará que no ha ganado nada con esa destrucción. El hecho mismo de haberse creído el Gobierno francés en el caso de expedir la circular a que nos referimos, prueba lo contrario de lo que dicen sus palabras: porque el documento en cuestión, después de todo, no tiene más objeto a lo que parece que desvirtuar el efecto producido por el mal éxito de las tentativas de engrandecimiento territorial en las provincias del Rhin.

Respecto a Roma, el Gabinete de París repite la promesa general de la protección que dispensará al Pontificado; pero viene a confirmar que las tropas francesas saldrán de la ciudad eterna. En verdad, si la protección que se ofrece al Papa es sincera, con exclusión de la teoría de los hechos consumados, si la protección es una verdad, comprendemos que hasta cierto punto no sea indispensable la permanencia de

las armas francesas en Roma; pero ¿era acaso antes más necesaria? ¿no estaba Francia en mejores condiciones que ahora para influir en la conducta del Gobierno de Florencia? ¿no son hoy mayores los peligros de una tentativa contra Roma por lo mismo que es mayor la influencia que tiene el partido más revolucionario en la política del reino italiano?

Nos consuela sin embargo la idea de que las lecciones que acaba de recibir el Gobierno francés con ocasión de la última guerra, han debido hacerle comprender en dónde está su verdadera fuerza y en dónde su verdadero interés. El pueblo francés es católico, adicto al Pontificado, y enemigo de la unidad italiana, con la particularidad de que son también enemigos muchos de los que no son católicos. Además, aun prescindiendo de estas consideraciones, y prescindiendo de que la causa del Pontificado es la causa de la justicia, aun por interés político no puede Francia abandonar a Roma si ha de demostrar que conserva todavía algo de esa influencia de que ha podido vanagloriarse por tantos años.

Termina la circular de Mr. Lavalette, según dice el telégrafo, diciendo que considera a Europa libre de eventualidades amenazadoras, y de que vuelvan a presentarse temibles problemas, y en efecto, la mayor prueba de esto está en la reorganización militar que trata de llevar a cabo el Imperio francés y con él probablemente todas las principales naciones de Europa.

Escriben de Londres que la situación de Inglaterra es cada vez más imponente. El lenguaje violento y agresivo de los radicales en los *meetings* reformistas y el no menos violento de la prensa que sostiene esas ideas, es un síntoma fatal.

El *Daily News*, uno de los periódicos de más circulación en la Gran Bretaña, toma ocasión de la muerte del general ruso Mouraviev y del hecho de no haberse castigado al ex-gobernador de Jamaica, para lanzar una terrible filípica contra la aristocracia inglesa. Otro periódico ha publicado un artículo violentísimo contra la constitución del Parlamento, y ponderando los peligros que puede ocasionar el que haya una Cámara hereditaria.

Inglaterra se ha distinguido hasta ahora por su apego a las tradiciones; años atrás no se hubiera concebido un ataque tan continuo contra la constitución inglesa. Tal vez, dice un corresponsal, desde la época de los Stuart, Inglaterra no se ha encontrado jamás en una situación tan crítica. Veremos qué remedios tiene el famoso sistema político de aquella nación contra el radicalismo ultra-demagógico.

A medida que las tropas prusianas van saliendo de los Estados de Austria y que los pueblos están libres del terror que les inundaba la presencia de aquellas, se van teniendo noticias de los excesos de todas clases cometidos por los prusianos.

Tenemos a la vista una carta de Koenigshof, pequeña ciudad de Bohemia, en la que se dan pormenores horribles. Los soldados entraron allí llevando la devastación hasta las casas. Camas, vestidos, muebles y utensilios, todo era arrebatado. La plaza del mercado de la ciudad

estaba convertida en un gran almacén de objetos de todas clases. Por un vaso de aguardiente se podía comprar un vestido de seda, y las vivanderos se aprovecharon grandemente de la ocasión. Algunos pocos habitantes que tuvieron el valor de quedarse en la población con la esperanza de salvar sus propiedades, pagaron muy caro su arrojo, porque no tardaron en ser asaltados pistola en mano; de modo que sufrieron lo mismo que sus convecinos, más los malos tratamientos. Sólo en el pueblo indicado las pérdidas ocasionadas ascienden a doscientos cincuenta mil florines. Calcúlese lo que habrá sido en todos los puntos a donde han llegado los prusianos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 17.—La Bolsa de hoy ha sufrido una baja considerable. La circular de M. de la Valette no parece haber conseguido tranquilizar los ánimos de los especuladores.

El 3 por 100 ha cerrado a 69,10 (70 céntos. en baja).

El 4 1/2 por 100 ha cerrado a 96,50 (25 céntos. en baja).

Los consolidados ingleses se han quedado de 89 1/4 a 5/8.

Los fondos españoles no se han cotizado.

Hé aquí la anunciada circular dirigida por el ministro del Interior encargado interinamente de la cartera de Negocios extranjeros de Francia a los agentes diplomáticos del Imperador:

«PARIS, 16 de Setiembre.—El Gobierno del Emperador no podría aplazar por más tiempo la expresión de sus sentimientos sobre los sucesos que se realizan en Alemania... (aquí refiere los resultados de la guerra, y añade.) La opinión pública en Francia se ha conmovido; oscila incierta entre la satisfacción de ver destruidos los tratados de 1815 y el temor de que tome proporciones excesivas el poder de Prusia, entre el deseo de que la paz subsista y la esperanza de alcanzar por medio de la guerra un engrandecimiento territorial.

Aplauda la Francia la emancipación completa de la Italia; pero quiere estar precavida contra los peligros que pudieran amenazar al Padre Santo. Sería imposible para la Francia una política equivocada si estuviera lastimada en sus intereses y en su fuerza por los cambios importantes que se verifican en Alemania: debe, pues, confesarlo con franqueza, y adoptar las medidas necesarias para afianzar su seguridad. Si nada pierde en las transformaciones ocurridas, debe declarar con sinceridad, resistir a las apreciaciones exageradas, a las apreciaciones ardientes que, excitando las envidias internacionales, tratan de arrastrar la fuerza del camino que debe seguir.

Aquí compara el ministro lo pasado con lo presente, diciendo que la Santa Alianza concitaba contra Francia a todos los pueblos, desde Ural hasta el Rhu, y que escueteada la España, Francia no tenía posibilidad de formar alianza alguna en el Continente. Hablando de las ventajas conseguidas por la guerra, hay estos dos párrafos:

«Si ahora examinamos el porvenir de Europa transformada, las garantías que ofrece a la Francia y a la paz del mundo, hallaremos que la coalición de las tres cortes del Norte está rota, el principio nuevo que rije en Europa es la libertad de las alianzas, todas las grandes potencias han recobrado su unidad las unas, y las otras la plenitud de su independencia, y el desenvolvimiento regular de sus destinos. Los intereses del Trono pontificio

están asegurados por el convenio del 15 de Setiembre, y este convenio será lealmente ejecutado. Al retirar sus tropas de Roma el Emperador, deja allí como garantía de seguridad para la Santa Sede la protección de la Francia.»

Viene en seguida la circular enarcando la necesidad de grandes aglomeraciones, después de desaparecer los Estados secundarios, y llama a este providencial, fundado en que la Rusia y los Estados Unidos pueden reunir antes de un siglo 100 millones de habitantes cada una, y concluye diciendo:

«Hay empero, en los sentimientos que se han apoderado del país un impulso legítimo que hay que reconocer, y precisar los resultados de la última campaña que contienen una enseñanza grave, sin que haya nada contra el honor de nuestras armas. Esos sucesos nos indican la necesidad de la defensa de nuestro territorio, y la de perfeccionar nuestra organización militar. No faltará la nación a este deber, que para nadie sería una amenaza. Abriga el justo orgullo del valor de sus ejércitos.

Las susceptibilidades suscitadas por el recuerdo de sus fastos militares, por el nombre y por los actos del Soberano, no son más que la expresión de su voluntad enérgica de mantener incólume su rango y su influencia en el mundo. En resumen: desde el elevado punto de vista en que el Gobierno Imperial considera la suerte de Europa, halla el horizonte limpio de las eventualidades amenazadoras, de problemas temibles que debían ser resueltos, porque no pudiendo suprimirlos, pesaban sobre los destinos de los pueblos. Habrían podido imponerse en tiempos más difíciles, y han recibido su solución natural sin sacudimientos demasados fuertes y sin el peligroso concurso de las pasiones revolucionarias. Una paz establecida sobre tales bases, será una paz duradera.

Respecto de la Francia, a cualquier lado que vuelva sus miradas, nada ve capaz de entorpecer su marcha o de turbar su prosperidad. Conservando relaciones amistosas con todas las Potencias, dirigida por una política que muestra como señales de su fuerza la generosidad y la moderación, apoyada en su imponente unidad, con su genio que irradia hacia todas partes, con sus tesoros y su crédito que fecundan la Europa, con sus fuerzas militares desarrolladas y rodeada de naciones independientes, aparece no menos grande, y no será menos respetada.»

Escriben de París el día 15:

«El Emperador, como ya sabrán ustedes, ha aplazado su viaje a Biarritz, que debía haberse verificado hoy. Aquí se dice que el estado de su salud es grave, y que esto le impide marchar; pero la verdad es que hoy su salud no ofrece cuidados como cuando volvió de Vichy. Cuando ya se hallaba casi completamente restablecido se le han vuelto a presentar unas ligeras intermitencias, y sin duda se teme que el clima de Biarritz pueda perjudicarle. Esto no obstante, no se ha desistido de que marche allí.

La única cuestión que hoy está sobre el tapete es la cuestión de Méjico, y en verdad que no se sabe cuál será su resultado. Todo el mundo sabe que si los funcionarios franceses aceptaron las carteras que les ofreció el Emperador Maximiliano, fué con el anticipado beneplácito del Gobierno francés; es decir, del Emperador Napoleón.

La nota del *Moniteur* de ayer, cuando existen ya documentos oficiales emanados de los nuevos ministros mejicanos de Guerra y Hacienda, coloca a estos en una posición falsa, y hay quien cree que no sólo dimitirán sus cargos en el ejército expedi-

cienta cerca de Lonato al Sud-Oeste, y en Peschiera al Sud-Este.

La sabiduría infinita del Altísimo ha dotado a la Italia de estas admirables sabanas de agua, que la fecundizan y la sirven de fáciles vías de comunicación, al paso que le procuran también formidables defensas y un tesoro riquísimo de productos vegetales, del cual se aprovechan con habilidad no común sus laboriosos habitantes. Apellidaban los antiguos a este vasto depósito abierto entre las últimas cadenas de los Alpes, *Lacus Benacus*, y es el mayor de la península, porque cuenta cuarenta y cuatro kilómetros de largo desde Riva a Peschiera, cuatro de ancho en su parte superior, y ocho en la media desde Terzi a Maderno, y diez y seis en la baja inferior hacia la Península Sermione: su fondo es vario, según la diversidad de los sitios, y llega en algunos a trescientos metros. La mayor parte de los manantiales que lo alimentan es desconocida, puesto que no guarda proporción el caudal visible que entra con la cantidad que reúne el lago; y sus aguas son cristalinas: cerca del fondo frías en el verano y calientes en el invierno, a pesar de los hielos que cubren la superficie. El *Secero* (N) y el *Ora* (S) soplan y reinan en períodos frecuentes, y a las veces rugen la tempestad y las olas turbulentas se alzan como grandes montañas, comparadas a las borascas marítimas por el poeta Mantuano en aquel verso:

«*Fluctibus et fremitu assurgens Benace marino.*»

También Catulo ha cantado al lago *Benaco* desde su solitaria *Villa*, cuyas ruinas se ven a lo lejos; y en verdad que los antiguos y los modernos han obrado muy atinadamente en establecerse cabe tan deliciosas riberas, pobladas de naranjos y cidros, de vides hojosas que resguardan al cansado labrador de los ardientes rayos del sol en los meses largos del Estío; y que reciben en pago de este servicio, cuando las enormes crestas alpinas secundan sus nieves eternas y difunden una temperatura glacial por la comarca, el abrigo protector de planchas o tablas unidas, que sacan de la madera de los bosques, y se apoyan en forma de techo sobre robustos pilares, cuya blancura resalta a los ojos del viajero desde considerables distancias.

En la orilla *Bresciana* como en la *Veroneta*, ha-

cionario, sino también los de ministros del Emperador Maximiliano.

El conde de Bismarck padece actualmente de un ataque de neuralgia en la pierna izquierda, que le obliga a guardar cama y a no recibir a nadie.

La indisposición del Rey Víctor Manuel ha cedido mucho a beneficio de una sangría, y S. M. ha salido ya para el castillo de Pollenzo.

La escuadra americana ha debido salir el 15 de San Petersburgo.

Los periódicos oficiales de esta capital anuncian que la ejecución de Karakosoff se verificará en el mismo día, a las siete de la mañana.

Los vapores italianos de la compañía oriental que antes de la guerra hacían el viaje desde Trieste a Italia y Egipto, han sido autorizados para volver a hacer dicha carrera.

Un periódico publica los siguientes datos, que son muy interesantes para escribir la historia de la libertad de Italia:

«El procurador del Rey en Lucera acaba de practicar una visita en las cárceles, y ha encontrado varios y crueles instrumentos, de los que se servían el director y sus subalternos para torturar a los infelices encarcelados. Renunciemos, dice el *Diritto*, a describir la forma horrorosa de aquellos instrumentos, y el modo atroz de aplicarlos, prometiéndonos que el ministro del Interior tomará medidas urgentes y severas para lavar la afrenta hecha a la civilización del siglo y al honor nacional.

Un periódico de Nápoles añade que son tantas las trágicas y lúgubres escenas que tienen lugar en las cárceles de aquel desventurado reino que, si el Gobierno de Florencia se propone lavar todas las afrentas hechas a la civilización, no habrá suficientes verdugos para hacer expiar a los delincuentes sus horribles crueldades y execrables crímenes.

Pero han de saber nuestros lectores, que esto no es nuevo, data desde que la *unidad* vino a labrar la dicha de los italianos. Ya en 1865 el pobre conscripto Capello sufrió la tortura del fuego, y en el hospital de Palermo le fueron curadas ciento cincuenta y cuatro heridas. Otro compañero suyo, el desdichado Pollasa, a fuerza de palos llegó a embriarse hasta convertirse en idiota, y cuando hubo perdido toda idea y todo sentimiento fué suministrado como testigo contra Capello.

En 1864 habiendo desmentido el diario oficial de Palermo la noticia de ser cruelmente torturados los infelices presos, al momento le replicó el periódico siciliano *El Apello*, afirmando con la evidencia de innegables hechos que el subprefecto de Termini había inventado un nuevo instrumento de tortura para aumentar los sufrimientos de los infortunados que gemían en las cárceles.

Y añada, si el diario oficial se empeña en negarlo, nosotros principiaremos a publicar los más minuciosos detalles, y hasta a citar los nombres de los desgraciados, y para que se convenza de lo bien informados que estamos, le diremos desde luego que la primera víctima que ha sufrido tan horrible tortura es el Padre Pascal, respetable eclesiástico. Ante esta actitud de *El Apello*, el diario oficial adoptó el medio más prudente, cual fué un sepulcral silencio.

Nosotros, al consignar estos datos sobre los cuales nos abstendremos de todo comentario, solo recordamos que cuando se dijo que el Gobierno borbónico había inventado y aplicaba a los detenidos la *gorra del silencio*, todos los humanitarios gritaron a voz en cuello, y los diplomáticos afanosos

lloréis siempre dispuestos a complacer en los puerterillos y calas, pescadores expertos que tendiendo sus redes, os regalarán con las preciadas anguilas, las pequeñas sardinas, las sabrosas tenacas y carpas, y más particularmente con los *carpinos* o carpones, que sólo se conocen en esas aguas. También aquí, de la propia manera que en *Cómo*, podéis navegar diariamente en vapores, y aun trasladaros de Italia al Tirol y vice-versa, si esa fuera vuestra voluntad o vuestro propósito; pero en mi juicio no será fácil que goceis de los encantos que aquel otro lago ofrece, porque según he podido juzgar desde diversas estaciones de la vía férrea, los bordes del *Garda* no son ni con mucho tan risueños y pintorescos.

Os aconsejo, no obstante, lectores benévolos, que si alguna vez el tiempo os sobra y queréis comprobar la exactitud de esta última observación, disculpéis cualquier diferencia que podáis notar entre la realidad del paisaje y mis impresiones de hoy, porque os confieso de buen talante, que los austriacos me han vuelto avinagrado y mohino, trocando mi natural condición desde el punto y hora en que asomé las narices a este retazo mal zurcido del moderno Imperio germánico.

No habíamos, en efecto, pisado todavía el suelo del Veneto, y ya las bocas de los cañones y los baluartes de *Peschiera* nos salían a relucir con lúgubre aparato, mostrándose a poco en la Aduana los soldados húngaros con bigotes de pelo de cofre, levita corta de lienzo blanco y pantalón azul cenizo ridículamente a la pantorrilla hasta entrar por la estrecha garganta de una especie de botina rusa de muy cortas dimensiones. El morrión cónico truncado, tampoco favorece a la alta talla y a las formas atléticas de estos desahogados militares, que nos miraban de arriba a bajo, no bien nos apeábamos para entregar los pasaportes y examinar los equipajes.

¡Allí fué Troya! Se nos manda lo primero entrar bajo un cobertizo, que precedía a cierto rústico edificio, mitad fagon, mitad oficina de registro y policía, donde recibimos la formal invitación de permanecer *nellis nollis*, sin evacuar ni aun las necesidades urgentes naturales, hasta que se nos devolvían los documentos respectivos y se nos barajen, manoseen y descompongan por completo

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,

POR

UN ESPAÑOL RANCIO.

CARTA DUODÉCIMA.

SUMARIO.

Adios a Milan.—Una discusión política con cierto diputado siciliano.—La patria de Arlequín.—Brescia y sus monumentos.—El Lago de Garda, los cantos de Virgilio y la casa de Catulo.—Peschiera y sus cañones.—Los aduaneros del *figon* y mi inocente espada.—Verona y el sepulcro de Julieta.—Encuentro casual con el futuro Emperador de Méjico.—Cuán bellos son los campos del Veneto a la caída de la tarde!

VENECIA, 8 de Agosto de 1865 (por la noche).—*A Dio, Milano ed il tuo territorio!* llamado con justa razón según unos *Med Land* (país fértil) y por otros *Med Lauen* (en medio de las llanuras); ó por contracción, *in medio amnium*; en medio de dos ríos, *Adia* y *Tesino*. ¡Adios! tal vez para siempre, soberbia ciudad, bajo cuyo techo hospitalario hemos saboreado las primeras dulzuras de la Italia legítima. ¡Adios! templos y palacios, llenos de preciosas memorias de las ciencias y del arte; ¡Adios! inocentes solaces del café de *Europa dei Jardin* y de la *Academia*, con sus refrigerantes *Sorbetti e graniti*, su crema *Funghi*, de sabor de licado y su *caffé diviso*, que hace olvidar las penas del alma. ¡Adios! para siempre tal vez, momentos gloriosos, tumbas ilustres y caras a España mi patria, cuya influencia benéfica todavía recuerda este suelo! ¡La Providencia mejoró nuestros destinos y os devuelva vuestra antigua importancia!!!

Tales eran mis votos, amigos y colaboradores, lectores y oyentes, quien quiera que seais los que

por yerro de cuenta topeis con la presente carta y os encontréis con fuerza y valor para apurar sus infinitos renglones, bebiendo hasta las heces de la pócima que en ella os propiné. Tales y tan sinceras eran mis frases de despedida de una de las cabezas del medio desmoronado reino lombardo-veneto, al alejarme de sus murallas, para acercarme rápidamente a la otra capital, que asentada sobre las lagunas del novelesco Adriático, henchida de fantásticas imágenes mi pobre meollo, desde el momento mismo en que tomé el billete del camino de hierro, que termina en la frontera austriaco-italiana, y empalma y prosigue hasta la ciudad nobilísima que me recibe esta noche en su seno de la manera misteriosa é imprevista que luego os he de contar.

Esta vez un diputado siciliano ha sido mi único camarada hasta *Brescia*, en donde se promete descansar de sus faenas legislativas, antes de ganar nuevamente las costas de su patria. Empeñóse conmigo (cuando supo la que me ha cabido en suerte) en recia polémica, sosteniendo por su parte y bajo su punto de vista político, la sin razón con que decía) España ha dejado de reconocer hasta ahora al daimante y desasosegado reino de Italia, y tales debieron ser mis razones, a pesar de la incompetencia que confieso de plano en asuntos de tal especie, ó tanta la urbididad y mesura de mi contricante, que cedió a los primeros embates de aquella lucha estéril, no provocada por mí, y pusimos de seguida las mentes en objetos más agradables.

Ved aquí a *Bérgamo*, me dijo, sobre esa altura campeando escueta y bizarra, como si recordara aun los tiempos de César, que la hizo ciudad romana. En todas las guerras de nuestra península ha tomado su puesto distinguido en su iglesia antiquísima de Santa María la Mayor, ó más bien en una capilla contigua a esta gran basílica, enseña al viajero el mausoleo ostentoso del célebre capitán *Colleone*, que tantas veces condujo a la victoria sus huestes y que introdujo el uso de la artillería ligera. Muchos han sido sus hombres ilustres y en el arte de la música, ora compositores, ora cantantes, ha dado vida su provincia a *Dominzelli*, *Robini*, *Doncelli* y *David*. En *Bérgamo* tuvo origen ese personaje cómico antiguo, tan egoísta como malicioso, tan simple y bobo en apa-

riencia como gracioso y burlón en la realidad, conocido en todo el mundo civilizado con el nombre de *Arlequín*; con su traje de pequeñas piezas de vivos y contrapuestos colores, que dijeron *centinelos* los viejos romanos.

Y mientras así hablaba mi compañero de wagon, cruzaban delante de mí otros y se desvanecían sucesivamente como otras tantas apariciones, los pueblos de *Servato*, *Corlago*, *Grumello*, *Palazzolo*, *Cocaglio* y *Ospedaletto*, que preceden a la antigua *Brixia*, cuyos ciudadanos figuraron inscritos por los tiempos del pueblo Rey en la memorable tribu *Fabia*. Entonces, aprovechando un descanso de cinco minutos, se despidió de mí cortésmente el Licurgo de Sicilia y yo me quedé solo contemplando en silencio la varia fortuna de aquella capital importante, desgarrada unas veces por los gelfos y gibelinos, sometida otras al absoluto poder de sus Obispos: ya constituida en república, ya conquistada por *Carmagnola*, ya entrada a saco por Gastón de Foix, ya por último sirviendo de asilo al caballero Bayardo, cuyas heridas curó con esmero una dama, que ha dejado renombre en leyendas populares.

Renuncié (de tan buena voluntad como D. Simplicio Bobadilla, Majaderano, *Cabeza de Buey*, lo hizo a la mano de Leonor, en *La Pata de Cabro*) al examen de las infinitas preciosidades que encierra *Brescia*, desde sus dos catedrales, su *Acueducto del Diabolo*, su cementerio y su *Loggia*, su palacio *Braletto* del siglo X y sus ruinas del templo de *Vespasiano* mucho más antiguas, hasta la famosa estatua de la *Victoria alada*, el *Museo*, la *Pinacoteca municipal* y la *casa Casacca*. Las industrias pujantes de sedería, linos, lanas y telas de toda especie, y sobre todo la fabricación de armas de fuego que goza de legítima fama, son dignas de una visita especial; pero no pudiendo nosotros hacerla, proseguimos la marcha hasta *Lonato* y *Desenzano*, en donde se descorrió a nuestros ojos el velo natural que hasta allí nos había ocultado el magnífico *Lago de Garda*; y prevaleciéndonos del tiempo que es necesario para cumplir las formalidades del paso de la una a la otra frontera, detuvimos gustosamente los ojos sobre aquella superficie líquida, cuyos límites la prestan una figura piramidal bastante irregular sobre la carta geográfica; teniendo su ápice ó vértice en *Riva* al Norte, y su base ó

y alarmados dirigieron al Rey Fernando energías amonestaciones sobre una tortura que no podía tolerar la culta Europa.

Según noticias de Florencia, fecha 14, las negociaciones relativas á la deuda del Véneto sufren graves entorpecimientos. Austria insiste en rechazar la aplicación del precedente del tratado de Zurich á la deuda posterior á 1859, é Italia sostiene que habiéndose admitido sin restricción por el tratado de Praga en la parte relativa á la cesión del Véneto á Francia aquel precedente, la deuda especial del Véneto es la única que debe gravar la posesión de dicho territorio.

El baron de Werther es esperado en Viena, teniendo por objeto su viaje á la capital de Austria allanar las dificultades suscitadas por la ejecución del art. 2.º del tratado de Praga acerca de las condiciones de la reunión del Véneto á Italia.

Un despacho de Berlín, expedido el 14, asegura que el viaje del baron de Werther á Viena no lo motivan las negociaciones austro-italianas, sino el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Prusia y Austria.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE SETIEMBRE DE 1866.

LA CUESTION DE ROMA.

ARTÍCULO II.

Continuando el análisis del artículo de *La Política*, que ha circulado estos días, trasladamos aquí el párrafo siguiente:

«El mayor error que puede cometer un Gobierno católico es el de trabajar para que continúe la ocupación. Francia no permitirá, en primer lugar, que ninguna otra Potencia católica le dispute el monopolio de dar la guardia de honor al Pontífice. Italia, en segundo, se opondría con todas las grandes, nuevas y extraordinarias fuerzas que ha ganado en la constitución definitiva de la unidad, á que otro Gobierno que no sea el francés se entrometiera, inoportuna y torpemente, en la cuestión romana. Para ocupación basta y sobra con la francesa.

Hacerla cesar, repetimos, debe ser el objeto constante, noble y elevado de los Gabinetes que antepongan los intereses católicos permanentes, eternos, á los políticos, mudables y mezquinos de suyo. ¿Cómo puede conseguirse tan anhelada solución?»

Nuestros lectores verán con desagrado ciertas expresiones usadas en este lugar por *La Política*, tales como la de *monopolio, torpeza, intereses mezquinos*, la de que Francia no permitirá, etc.; mas dejando aparte toda expresión irritante ó contraria al honor de las potencias católicas, y considerando únicamente el concepto capital que aquí se encierra, á saber, que debe cesar la ocupación de Roma por las tropas francesas, sin que sea reemplazada por las de ningún otro Estado católico, no parecerá fuera de sazón demostrar que esta pretensión de *La Política*, esencialmente revolucionaria, es contraria al orden de la razón y á la declaración explícita de la Santa Sede, á quien los católicos en general y los españoles en particular deben ciertamente más fe y más reverencia que á los oráculos de *La Política*.

Decimos, en primer lugar, que es contrario al orden de la razón el pretender que sea Roma desguarnecida y desamparada de las potencias católicas, lo cual es tan obvio, que no puede ocultarse á quien no sea absolutamente ciego. Y á la verdad, si por una parte el Soberano Pontífice es el augusto representante de la fuerza moral en la tierra, como dijo en estos ó parecidos términos un orador francés, de otra es visible su debilidad material, reducida á la de un anciano despojado de la mayor parte de sus modestos Estados y amenazado en la pequeña parte que le resta de su antigua soberanía por las facciones revolucionarias, soberbias siempre contra el débil y ahora mas que nunca ensorbercidas «con todas las grandes, nuevas, y extraordinarias fuerzas que han ganado en la constitución definitiva de la

unidad italiana», según nos asegura *La Política*. Ahora bien, la revolución no puede sufrir el dique que le opone valerosamente ese anciano débil, despojado y amenazado, y quiere á toda costa romperlo para conmovir con la violencia de sus olas la piedra en que está edificada la Iglesia. Este es, pues, el espectáculo que se ofrece á nuestros ojos: la fuerza moral, el derecho, la religión, desprovistos de la fuerza material, y amenazados de esta misma fuerza material nosolo desprovista, sino enemiga de la religión, del derecho, de la fuerza moral. ¿Qué dice la sana razón ante este estado de cosas tan deplorable? Dice, que no pueden hacer las potencias católicas uso mas noble, mas generoso, mas sagrado de la fuerza que poseen, que acudiendo en defensa del Romano Pontífice donde está representado todo lo bueno, grande, espiritual, divino que hay sobre la tierra, para librarlo de manos de la revolución, caos informe de tinieblas y malicia que sombrea todo lo malo, ruin, material, grosero, desvergonzado y satánico que hay por bajo de la tierra en los más profundos abismos del infierno. En una palabra, la razón dice que la fuerza se coloque al lado del derecho inerte, ó que las Potencias guarden al Papa de las asechanzas de sus soberbios y poderosos enemigos. ¿Dice esto mismo *La Política*? No, sino todo lo contrario. *La Política* dice: Dejad al Papa abandonado á sí mismo; ningún Gobierno que no sea el francés, se entrometa inoportuna y torpemente en la cuestión romana: fuera la guarnición francesa: ¡ay de los que se atreven á disputar el monopolio de dar al Papa una guardia de honor! En verdad que si esto no es alentar á la revolución, que espía el momento de ver al Papa desamparado de las naciones, para entrar á saco el Vaticano, confesámonos vencidos y confundidos.

No, no es entrometimiento inoportuno y torpe en la cuestión romana acudir las Potencias católicas á la voz de la Santa Sede, que es la voz de Dios, para proteger con la fuerza de su brazo lo mismo que Dios protege y ha protegido por muchos siglos invisible pero eficazmente desde el cielo. La voz del Papa llamando en su defensa á los Estados católicos se ha extinguido por lo visto al llegar á oídos de *La Política*, como se apaga el rayo del sol en nube opaca y siniestra; mas todavía resuena y resonará por mucho tiempo para quienes no forman desdichadamente en las filas de los que *tienen oídos y no oyen*. Oigamos, pues, nosotros humildemente la voz del Padre Santo que decía: «Todos los soberanos deben estar persuadidos que su causa está completamente unida á la nuestra, y que auxiliándonos miran por sus derechos igualmente que por los nuestros. Con gran confianza por consiguiente exhortamos y rogamos á los mismos que nos ayuden cada cual según su condición y sus medios. Pero no dudamos que mayormente los Principes y pueblos católicos emplearán sobre todo con el mayor ardor sus cuidados y esfuerzos de comun acuerdo en socorrer, defender y ayudar de todas maneras al Padre y Pastor de la grey universal del Señor, combatido por las armas parricidas de sus hijos degenerados.»

Tal es la voz de la justicia y de la razón que habla por boca del varón santo encargado por Dios de declarar sus designios. *La Política* quiere por el contrario que cese el auxilio material que hoy recibe de Francia la causa del derecho y de la Religión, y que abandonada Roma á merced de su propia debilidad y de los enemigos que codician su posesión, vea consumada la gran iniquidad que se prepara en los consejos de los hombres perversos. En vano propone ese periódico para remedio de la calamidad temida lo que verán asombrados nuestros lectores en el siguiente párrafo:

«Confianza á repúblicas eminentes, á hombres de autoridad y de prestigio, de probada religiosidad y de evidente saber, la misión de trabajar, en

representación de sus Gobiernos, para reconciliar á Italia con su Soberano espiritual, con el Jefe de su Religión, con el sucesor de San Pedro, cuyo Trono debe subsistir siempre en Roma. Es imposible que la católica Italia no desee lo que desean y anhelan sus hermanos en Cristo, las demas católicas y apostólicas naciones.»

Hé aquí, pues, todo el auxilio que *La Política* quiere que sea dado al venerable anciano Pontífice; hé aquí el expediente que imagina para resolver la cuestión de Roma: que los representantes de las naciones católicas hagan oficios de mediadores desarmados para reconciliar á Italia con su soberano espiritual. ¿Como si fuera posible la reconciliación entre los dos principios contradictorios que allí como en todas partes se disputan el triunfo! ¿Como si el consejo de la sabiduría y de la piedad fuese poderoso á mover á la revolución italiana á devolver la presa que ha arrebatado á las manos inermes de Pio IX y á trocar su condición de tigre en la de cordero! Y cuenta que toda la cuestión de Roma está reducida á estos términos: la Santa Sede pide que le sean restituidos sus dominios, en reparación del daño inferido á su soberanía y como prenda del respeto debido á sus posesiones actuales; la revolución por el contrario se niega á la restitución y pretende señorearse de Roma. Ahora bien, toda la sabiduría y prudencia de los sabios y prudentes según *La Política* son radicalmente impotentes para conciliar tan opuestos extremos; y es seguro, que los que tomarán á pecho el encargo que les confía el diario unionista, perderán lastimosamente el tiempo y el aceite, haciendo representar á sus respectivos Estados el ridículo papel que habria hecho Alejandro si para cortar el nudo gordiano hubiera tirado la espada para no emplear sino la lengua.

Pero hé aquí que *La Política*, conociendo sin duda la vanidad de su remedio, acude al Sumo Pontífice con gran necesidad para que resuelva por sí mismo la cuestión de Roma. Dice así:

«Tal vez en este momento, en que algunos creen que la ocupación militar es un estado apetecible y lisonjero que debe continuar, el Jefe de la Iglesia, alzando su mirada por encima de efímeros y mundanos intereses, prepara en secreto al orbe cristiano la grata sorpresa de resolver él mismo, sin auxilio ni consejo de nadie, sin más inspiración que la de su magnanimidad, que la divina que no puede menos de asistirle, la grave y complicada cuestión romana.»

Después de leídas estas líneas confesamos no saber discutir con los que empiezan y fundan sus discursos en un tal vez, que es poner la duda en el principio del raciocinio y dejar á los lectores en la incertidumbre acerca de las conclusiones. *La Política* en este punto ó fingiendo ilusiones pueriles ó dando crédito á solemnes parruchas nos habla aquí de no sabemos qué sorpresa preparada al mundo por la sabiduría del Papa, muy celebrada por cierto cuando se espera de ella aunque en vano alguna palabra halagüeña para la revolución; ¿Cosa extraña! *La Política* acoge anticipadamente con alegría las palabras que supone que tal vez pronunciará el Santo Pontífice, y desdena, contradice las palabras que el mismo Pontífice ha pronunciado cierta y positivamente repetidas veces en orden á la cuestión de Roma. Si os sometéis á la decisión de Roma, ¿por qué apelaís de su sentencia, ya pronunciada, al consejo de repúblicas eminentes, á hombres de autoridad y de prestigio, de probada religiosidad y de evidente saber? Y si no os sometéis, ¿por qué acudís al Papa buscando la solución de la cuestión de Roma?

Por último, no creyendo *La Política* en ninguna de sus anteriores inciertas y vanas soluciones acaba diciendo lo que van á ver nuestros lectores:

«La cuestión, á nuestro juicio, ni puede ni debe ventilarse más que entre el Rey de Roma y el de Italia y de manera que el primero no sufra la más leve ofensa en su divino carácter y en la indepen-

dencia, libertad y autoridad suprema de que debe disfrutar como Soberano Pontífice.

En Roma, y sin salir de Roma, urge que se resuelva la cuestión romana.»

Aquí está, pues, el pensamiento final, la conclusión definitiva de *La Política* en orden á la cuestión presente: esta debe resolverse entre el Gobierno que codicia la posesión de Roma y tiene fuerza material para dominarla, y el Pontífice que carece de poder material para impedir su anexion al reino italiano. Hubiera, pues, planteado desde un principio la cuestión en estos términos el diario unionista, y se hubiera ahorrado de dar tantas vueltas en torno de una mala causa: porque así planteada, su solución seria horrible, pero no dudosa; pues no seria otra que la que anhelan Mazzini y Garibaldi.

Observemos, sin embargo, en gracia de *La Política*, que la solución, que deja en manos del Rey de Italia, ha de ser de modo que «el Rey de Roma no sufra la más leve ofensa en su divino carácter y en la independencia, libertad y autoridad suprema de que debe disfrutar como Soberano Pontífice.» Es decir, que mientras el Gobierno de Italia no toque á la sagrada persona de Pio IX, ni encadene su libertad é independencia en lo puramente espiritual, tiene licencia de *La Política* para alzarse con la limosna ya que no con el santo; tiene licencia del periódico unionista para apoderarse de la presa codiciada. — «Pero y la libertad que dejamos al Pontífice para todo lo espiritual?» — Por estas palabras os distinguís al parecer de Mazzini y Garibaldi; pero si bien se mira, quitando al Papa, ó dejando que se le quite el medio necesario para que sea libre é independiente, por necesidad atentáis contra su libertad é independencia de Soberano espiritual, y cuanto está de vuestra parte haceis por que se cumpla el supremo fin de la revolución: la destrucción de la Iglesia.

Decía un filósofo francés que entre el hombre y los animales no había más diferencia que el vestido: sentencia falsa, digna de la vil filosofía del siglo pasado. Mas dejando el pensamiento, ¿no podríamos emplear la imagen diciendo que entre ciertos liberales y los demócratas italianos no hay otra diferencia que la camisa roja de los primeros y la blanca corbata que lucen en su cuello los segundos?

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas:

«Las comisiones son una especie de congresos en los que se habla mucho y á veces muy bueno, pero generalmente demasiado; llega el momento de la decisión y las opiniones se divorcian, y de este divorcio nace un dictamen suscrito por unos, y otro suscrito por los demás; el voto de la mayoría y el voto de la minoría; y cuando la superioridad consigue abrirse paso por este laberinto de opiniones, ó el peligro que se quería evitar ha surgido, ó la naturaleza ha curado al enfermo viniendo en su auxilio sin que el médico lo sospechase siquiera. En un solo hombre caben la honradez y la inteligencia necesarias para responder á la confianza de que se le hace depositario; no puede declinar la responsabilidad que contrae al aceptar, y no tiene que dividir con nadie la gloria que alcanza en el desempeño de su misión; la dignidad y el amor propio impulsan al trabajo con fuerza irresistible. En lo más reñido de la batalla no es donde el soldado demuestra más valor, sino en el combate aislado, parcial, de hombre á hombre.»

Las anteriores líneas no son nuestras; pertenecen á la *Gaceta de los Caminos de Hierro*, y han sido copiadas por *El Español*.

La carta que á continuación insertamos, tomada de *La Epoca*, debe ser leída por nuestros lectores con mucho cuidado en atención á que en medio del color católico de que está teñida, se observan algun manchas negras habilitadas desde la en la fondo. El buen juicio de nuestros lectores distinguirá convenientemente ese claro-oscuro que perjudica de una manera tan notable la carta; á pesar de esto, nos per-

tañida nos llamaba á seguir nuestro viaje, y dos criados, cuyas gorras y casacas galoneadas de plata eran la única señal de distinción que percibimos en torno de la familia imperial, abrieron las portezuelas del wagon contiguo al mio, que ya di á conocer, y subieron los Principes á él, retirándose á otro los domésticos, despidiéndose la escasa compañía, y quedando sola en su sólo cabo en el andén, la archiduquesa madre, que con la mano dada su último adiós á los viajeros, ya puestos en movimiento por la máquina. No digo yo esta noche, que se halla tan próxima al suceso; pero en muchos años no creo fácil de olvidar la notable simplicidad, la sobriedad de personajes y la severa desnudez de aquella escena, tan distinta y aun contraria de cuanto yo pude figurarme de la ceremoniosa casa, que se cita todavía en Europa, como dechado de rigida etiqueta, de ajenas é intrínsecas costumbres cortesanas. ¡Cuántos errores, cuántas preocupaciones de partido ó bandería corren entre el vulgo de las gentes de gaban y camisa de holanda, que pudieran quedar desmentidas y pulverizadas con un simple hecho casual, como el que presenciarnos esta misma tarde!...

El sol comenzaba á ponerse, arrojando á grande distancia las sombras de los montes, cuando salimos de Verona; de modo que los valles no ofrecían ya á nuestros ojos el aspecto brillante y risueño que habíamos podido observar en las campiñas y alquerías solitarias que dejamos antes, sobre nuestro camino. La naturaleza se preparaba, como el hombre, á descansar de las fatigas que parecia haber en ella producido el ardiente calor de un día de verano. Los grillos repetían gozosos su favorito chirrido: los mochuelos y las cornejas indicaban por medio de su breve y peculiar grito, como en nuestras provincias andaluzas, su presencia misteriosa entre las ramas de los árboles frutales y sobre los espinos silvestres, que trasplantados en las cañadas á derecha é izquierda de la vía, servían de sosten natural á los trepadores brazos de la planta favorita de Baco, formando guirnaldas ondulantes, cubiertas de lustrosos pámpanos, de los cuales pendían racimos puntagudos de color verdoso, como que estaban todavía en agram. El aire tibio que se aspiraba en

mitimos anotar el párrafo que nosotros concebíamos más peligroso.

ROMA, 8.—Amigo mio: La cuestión romana parece haber perdido mucho terreno en estos últimos días. Hace quince se creía que seria prorrogado el tratado de 15 de Setiembre; hoy, al leer las estudiadas protestas de adhesión al Pontificado hechas por los periódicos ministeriales franceses, al tiempo mismo que el Gabinete imperial se resiste á hacer una declaración concisa y terminante, que se dice ha indicado la Santa Sede, se presume que es muy poco lo que Pio IX debe prometerse en el porvenir de la Francia imperial.

Los defensores de la unidad italiana se expresan muy alentados; el Gobierno pontificio, dicen, no tiene bastante fuerza para sostenerse; Austria, su antiguo apoyo, está, no solo vencida, sino humillada; España tiene bastante en qué entender con el arreglo de sus asuntos interiores; Portugal no goza de bastante consideración para que se atreva á tomar la iniciativa en cuestión tan árdua; Bélgica se muestra indiferente. Se comprende por todos que el auxilio eficaz ha de venir de Francia, y ¡ay del país cuya suerte dependa de una manera tan completa y absoluta de la voluntad ó del interés de otro Monarca ó de otro Estado!

No quiero yo decir con esto que la causa del derecho está perdida en Roma: puede salvarse; pero, aparte de los designios de Dios, hay alguna razón para temer que pierda lo poco que le queda quien tanto y tanto ha perdido. Perdió el Vaticano el influjo que ejercía en la política por su carácter religioso: siendo sus relaciones con los demas Estados, en concepto de unos, puramente temporales, en concepto de otros un tanto religiosos, más extraños al dogma en concepto de todos, la cuestión relativa á la unidad italiana ha quedado reducida para la diplomacia á un asunto de conveniencia. Y en esta esfera, puramente humana, el derecho del Papado, de que nos declaramos partidarios decididos, es actualmente muy débil para contener el volcan revolucionario que arde en las entrañas de la misma Roma, é impotente del todo para hacer frente al oleaje invasor que del lado de Nápoles le amenaza.

Para que se comprenda la magnitud del peligro, y la indico por si algunos Gobiernos se apresuran á emplear los medios convenientes para conjurarle, es preciso tener presente que los Estados del Papa no son codiciados por lo que valen como nación, sino por lo que representan en el orbe. Roma es algo más que una ciudad hermosa como París, algo más que una industrial y populosa metrópoli como Londres; Roma es un grandioso monumento que simboliza la influencia tradicional en el antiguo mundo y el prestigio de las glorias de todas las edades.

En eso está el valor de Roma; he aquí ahora su debilidad como nación formando contraste.

El gobierno papal, por su carácter esencialmente teocrático, ha tenido que atender más á las cosas del cielo que á las de la tierra. La virtud ascética es lo que mas se alaba en los Pontífices; la devoción contemplativa es la que mas se celebra en los súbditos, y un altar y una oración son la apoteosis de la buena memoria en la posteridad, y la fiesta de agradecimiento consagrada por el pueblo á la flagelación y al martirio. Aquí santidad vale mas que patriotismo; aquí humildad y sencilla ignorancia son mas apreciadas que ciencias profanas y riquezas terrenales, de lo cual ha resultado que la cátedra del Espíritu Santo ha anulado la tribuna parlamentaria, que las hermandades y conventos han sustituido á las asociaciones comerciales, y que el caudaloso río de oro que de toda la cristiandad viene á la Ciudad Eterna en lugar de emplearse en desarrollar la industria y mejorar la agricultura, se invierte en la construcción de portentosos templos y palacios (1).

Yo extranjeró, me estasio delante de las obras de Bramante, de Miguel Angel, de Rafael, de Bernini, de Cánova.... Pero como el arroboamiento

(1) Este es el párrafo á que nos referimos en nuestro encabezamiento. Es cierto que en Roma como en todo país profunda y prácticamente católico la santidad es y debe ser el carácter de todos los actos humanos; pero considérese que esto no excluye los adelantos científicos, políticos, industriales etc., por el contrario, tales adelantos pueden ser medios de santificación, puesto que todas nuestras facultades se nos han dado para proclamar la grandeza y la gloria de Dios. Según el contenido de la carta, parece que es preciso divorciar absolutamente las cosas del cielo de las de la tierra.

aquellos parajes, llenaba todo mi ser de una embriaguez indefinible, y pasaban delante de mis ojos casi sin advertirlo; *Caldiero* con sus sangrientas batallas, *Arcole* con las victorias napoleónicas, *Viena* con las maravillas de Paladio, *Pádua* con la tumba venerada del gran Tannmurgro, y luego la pequeña ciudad de *Mestre* en la llanura, los fuertes de *Malghera* y *San Giuliano*, é inmediatamente después, para despertar de aquel sueño, el inacabable viaducto ó maravilloso puente de tres mil seiscientos metros de longitud, que atravesaba la laguna sobre ochenta mil estacas ó pilotes, y doscientos veintidos arcos de piedra, separados entre sí por treinta y siete terraplenes ó placetas.

¡Estamos en Venecia! Mis plantas se fijan con respecto supersticioso sobre aquella tierra robada al Adriático por los heroicos mantenedores del glorioso pendon de la *Seniaria* ilustre, que asombró al mundo durante muchos siglos, naciendo como Venecia de la blanca espuma de los mares, bella y reluciente con sus mil palacios, sus centenares de doradas naves y sus indómitos guerreros, que entendiendo á su manera las patrias libertades, si abusaron como muchos pueblos antiguos y modernos de ciertos nombres mágicos, y apelaron á reprobados medios, levantaron, no obstante, la gloria nacional á grande altura, y tuvieron por base en sus empresas la religion de nuestros padres. Por mas que conozcamos que aquellos tiempos han pasado, y que las águilas francesas al asir con su ensangrentada garra las veletas de la iglesia de San Marcos, extinguieron allí, cual en la Europa toda, los mas nobles y elevados sentimientos, y debilitaron en gran parte el de la independencia y dignidad humana, confieso que yo aguardaba todavía encontrarme de un instante á otro en la Venecia de los carnavales y regatas, de los placeres y caballescros galanteos, del pueblo bullicioso en los canales, de las canciones melancólicas, y de los gondoleros por siempre originales.

Cuán grande fue mi decepción, yo os lo diré mañana, si la impaciencia que me roe no da al traste con el sueño que derrama plomo sobre mis cansados párpados.

APENIO CASSIO.

religioso no es la fuerza del individuo, ni consiste en las bellas artes el poder de los Estados, en Roma el nervio social está en relación con la cruz y sus tesoros artísticos.—Cuántas veces al cruzar por un lugar lleno de preciosidades y recuerdos, un querido amigo de genio investigador y profundo, me ha señalado una generación indigente, cubierta de harapos, descansando soñolienta a la augusta sombra de una maravilla arquitectónica!

En vano se forma la legión de Antives para reemplazar al ejército francés si se retira con la bandera imperial el 15 de Diciembre; unos cuantos miles de hombres podrán servir para reprimir en un momento dado el desordenado empuje de las turbas amotinadas; pero no para impedir la explosión de un pueblo instigado contra el poder temporal so pretexto de que la corte de un Rey traiciona riqueza, y que la capitalidad de un gran Estado aumentaría el influjo y la consideración de los habitantes de Roma.

Suspendo aquí estas reflexiones para hablar a usted de una fiesta puramente española, á que hoy he asistido, de verdadero interés para todos los compatriotas aquí residentes. Dos grandes funciones religiosas se han celebrado hoy 8 de Setiembre en esta Ciudad Eterna: la una presidida por Pío IX en la *Madona del Popolo*, puerta Flaminia; la otra presidida por el embajador de España en Nuestra Señora de Monserrat. Siéndome imposible dar á Vd. cuenta de las dos por falta de tiempo, le diré algunas palabras de la última.

Existe aquí una fundación llamada de Monserrat, cuyo piadoso objeto es acoger á los pobres y enfermos que de España ó Portugal vengan á impetrar alguna gracia pontificia y dotar á cierto número de doncellas descendientes de españoles ó portugueses. La fiesta de hoy se ha celebrado para distribuir los dotes correspondientes á este año.

Dirigiéndose á las once el personal de la embajada, al que podemos llamar magnífico cuanto piadoso establecimiento. Iban tres coches de gala; ocupaban el primero el embajador y la embajadora, los señores condes de San Luis; el segundo el secretario primero y su esposa, el secretario segundo y un agregado; el tercero los gentiles-hombres, y otro particular los hijos del embajador que están aquí, y algún amigo. La embajada fué recibida por los Padres de Monserrat y otros empleados del establecimiento, y conducida á la tribuna que, á la derecha del altar mayor, se le había preparado, subiendo á la tribuna alta las señoras, un gentil-hombre y algunos convidados.

La iglesia presentaba un golpe de vista conmovedor é imponente. Las agraciadas, en número de 45, vestidas de blanco y con largos velos de gasa, ocupaban el testero; los Sacerdotes españoles estaban en el coro bajo, y una escogida concurrencia había penetrado en el templo, ansiosa de ver el acto benéfico y único de esta clase, que separamos.

Una magnífica orquesta, dando mayor realce á la ceremonia, llenaba de armonía las doradas bóvedas, y las almas de tiernas emociones. Predispuestos con ellas, cuando oímos rogar en aquel centro de la capital del orbe católico por nuestra Reina Isabel, por el Rey y su familia, mil recuerdos, á cuál más agradables, se despertaron en nuestra memoria; creímos, llevados de la ilusión, que la voz sagrada del celebrante había suprimido la distancia, que respirábamos el aire español sin dejar de estar en Roma, y que veíamos al través de las perfumadas nubes de incienso los queridos mames de la patria.

Concluida la Misa, las jóvenes doncellas fueron llamadas una por una á la tribuna de la embajada, y el conde de San Luis les fué entregando su respectivo pliego de dote. Pronunciábanse en alta voz los nombres: Perez, Vargas, Ponce de Leon, Gonzalez.... ¡Cuántas reflexiones! ¡Cuándo, con qué motivo vinieron á Italia los ascendientes de esas jóvenes que el conde de San Luis auxiliaba en nombre de la Reina? ¿Vendrían con el Gran Capitán á la batalla de Garatano? ¿Quedarían en estas costas después de tomar parte con Roger de Flor en las famosas empresas de aragoneses y catalanes? ¿Saldrían de Castilla con los gobernadores que enviaban sus Monarcas á regir gran parte de estos Estados? Pensando en esto, cada nombre sonaba en nuestro oído como el anuncio de una gloria, y nuestros ojos veían en aquellos restos de pasadas generaciones un epílogo brillante de los triunfos españoles en el Oriente.

Concluida la ceremonia, y después de un ligero refresco tomado en el salón del Trono (pintado al fresco por Gisbert, Casado y otros aventajados artistas), la embajada volvió á Palacio en el mismo orden que había salido.

Había pensado hablar á Vd. de algunas curiosidades artísticas que estos días he visto; pero una noticia importante que se me acaba de dar, me hace concluir la carta de distinto modo.

Según una versión, al parecer muy autorizada, la Emperatriz Eugenia se interesa vivamente en favor de Pío IX, habiendo ya soltado prendas muy valiosas de sus buenos deseos. La protección de la Emperatriz infunde hoy aliento y esperanza en los defensores del derecho. En cambio los partidarios de la revolución confían mucho en la entrada en el ministerio del marqués de Moustier, poco afecto, según se dice al poder temporal del Papa. ¿Qué se debe creer atendida esta especie de contradicción? Nada decisivo, sino que reina un misterio impenetrable en las Tullerías, y que el Emperador, sea por cálculo, sea porque siguiendo su sistema no quiere resolver la cuestión anticipadamente, deja correr los sucesos y en duda á los partidos y á la diplomacia sobre sus planes futuros.

Digo lo que al principio, y con más razón ahora. ¡Triste suerte la de un Estado, que no ha perdido la dignidad, tener que estar atento á los consejos de un vecino, ó á la buena voluntad de un amigo interesado, para apreciar el grado de su valor en el termómetro de la independencia!

Tengo entendido que pronto se hará una declaración pacificadora sobre la cuestión romana, única que en Europa queda por resolver en estos momentos. Esto no basta; si importa á los pueblos católicos la conservación temporal del Papa, es necesario hacer algo más que salvarlo en 15 de Diciembre; es necesario asegurarlo firmemente en el porvenir, poniéndolo á cubierto de toda clase de peligros.

Esto, ya lo indiqué en mi carta anterior, se podrá conseguir fácilmente formándose la guarnición

de Roma de tropas procedentes de todos los ejércitos cristianos. El día que se izasen sobre el Quirinal y el Vaticano veinte banderas de otras tantas naciones amigas, quedaría resuelta, quizá para siempre, la suerte del Vicario de Jesucristo. Hé aquí lo que importa al decoro de la Santa Sede, y conviene para que se restablezca el perturbado equilibrio europeo. Así como humilla el apoyo condicional de un Monarca rogado, el apoyo colectivo de toda la cristiandad enaltecería al sólo protegido, marcando más y más en el que lo ocupa su carácter sublime de Padre común de los fieles.

Y en cuanto á la razón del equilibrio europeo, ¿quién podrá dudar que sería un acto de grandísima trascendencia para la paz de los pueblos distribuir entre los interesados el influjo preponderante, exclusivo, del que es, aun sin él, harto poderoso?

Ha sido preso en Avila cierto individuo por esparcir noticias falsas y alarmantes.

El presidente del Consejo de ministros, que llegó ayer á Avila á las doce del día, regresó á las cinco de la tarde en el mismo tren directo que le condujo, después de conferenciar más de dos horas con S. M.

Ha llegado á Valparaíso el vapor de guerra *Henriette*, después de una activa persecución de los buques españoles, que ha podido eludir á toda máquina. Su presencia allí ha aumentado el mal concepto que se tenía de los elementos navales que Chile estaba á punto de adquirir, como que dicho vapor no tiene condiciones para entrar en combate, y puede ser útil nada más que como aviso, ó para hacer el corso. Corroborando esta opinión, dice *La patria del vapor* de Valparaíso:

«Esperamos que los otros buques que se dice haber sido comprados para Chile sean más fuertes y sólidos que el que tenemos hasta ahora á nuestra vista, y puedan emplearse con ventaja en operaciones serias contra el enemigo.»

Las fortificaciones de Valparaíso seguían progresando, y parece que el almirante Salcedo se ha hecho cargo del mando de la división naval peruana, así como el contra-almirante Tucker á las inmediatas órdenes del general Blanco dirigirá las operaciones de la guerra, cuando haya operaciones. Así se ha dispuesto de oficio, pero no sabemos si Montero se habrá conformado con semejantes providencias.

De la *Crónica de Nueva York* tomamos el siguiente párrafo:

«Dícese por aquí estos días que un agente chileno anda en tratos para comprar el monitor *Dunderberg*, buque sin igual como máquina de guerra, cuyo costo parece ser de dos millones y medio de duros. Se nos figura tiempo perdido el que en este negocio se trate de gastar, pues ni el Gobierno de los Estados Unidos venderá el monitor, ni los chilenos sabrían manejarlo, ni tienen bastante plata para comprarlo y sostenerlo.

De una carta de Panamá, fechada el 22 de Agosto, que publica la *Crónica de Nueva York*, tomamos los siguientes importantes párrafos:

«Es notorio que el cónsul peruano ha dado dinero al Gobierno para efectuar la detención ilegal del vapor *Uncle Sam* el mes de Febrero de este año: no es menos sabido que se le paga una buena gratificación por las municiones y cañones que cruzan por el Estado.

Un cónsul extranjero ha hecho presente al Gobierno el peligro que puede haber en no respetar la neutralidad, y también ha escrito á Colanjo anunciándole que exponía la colonia extranjera á las represalias de España. La respuesta ha sido dejar pasar dos enormes cañones y una gran cantidad de municiones que para el Callao ha traído el vapor *Champion*.

El Gobierno de Chile sostiene aquí un espía, llamado Palenzuela, que sirve principalmente para estimular el celo del cónsul del Perú. Dicho individuo es el que se firma *Un chileno*.

Ha estado en Sevilla y debe de haber venido á Madrid, el Sr. D. Pedro Ossa y Giraldo, teniente de navio y oficial de derrota que ha sido de la *Resolución*.

Un periódico de Andalucía publica la siguiente carta, en la que se cuenta el viaje de inauguración de aquel ferro-carril:

«El jueves 13, á las diez de la noche en punto, salimos de la estación de Atocha en un tren express con dirección á Andalucía. Entre las muchas personas que ocupaban los vagones, recuerdo en este momento á los señores ministros de la Gobernación y de Fomento, director de Obras públicas, Sr. Belda, Sr. Nacarino Bravo, director de Gracia y Justicia en el ministerio de Ultramar; á los diputados Espinosa y Navarro (D. Carlos), al representante de *La Independencia Belga*, Mr. Boyer, á varios otros periodistas jefes del ministerio de Fomento, en union con otras muchas personas notables y funcionarios. El tren no se detuvo hasta Aranjuez. Después de parar allí pocos minutos, emprendió nuevamente la marcha hacia Alcazar de San Juan, donde llegamos á las dos y media de la madrugada.

Un gentío inmenso, con las autoridades de Ciudad Real á la cabeza, acompañados de una música, nos recibieron con marcadas señales de entusiasmo. Sirvióse un espléndido chocolate, y en seguida se puso el tren en movimiento, deteniéndose nuevamente en Manzanares. Desde allí hacíamos alto en todas las estaciones, con el fin de recibir los plácemes de las comisiones que los pueblos enviaban á saludarnos.

El sol nos acariciaba con sus ardorosos rayos cuando entrábamos en el territorio andaluz. Al cruzar por Despenaperros, el Consejo de administración invitó á los ministros á que se trasladaran á un wagon abierto, denominado *break*, con el fin de que pudieran examinar las obras de fábrica con toda comodidad. Así sucedió, para lo cual el tren atravesó aquel trayecto á menos de media máquina. En todas las estaciones andaluzas el entusiasmo era grande: en algunas se nos recibió con música y vítores.

Sobre las once hicimos alto en Andújar. Allí ha-

jamus, y la compañía obsequió á los convidados con un suntuoso almuerzo, servido por *El Arriño* de Madrid. No bajarían de 200 los cubiertos. A los postres, el marqués de la Merced pronunció un brindis alusivo á la solemnidad, contestándole el ministro de la Gobernación. Después habló el ministro de Fomento, brindando por los ingenieros y trabajadores; también brindaron los Sres. Nacarino Bravo, el Arcipreste de Andújar, Sr. García Lobera (de Córdoba), y otros que no recordamos. El señor Gonzalez Brabo brindó por segunda vez con el objeto de enaltecer á los extranjeros que contribuyen á los progresos de España, y con este motivo el representante de la compañía pronunció en frances un brindis elocuente que siento no poder reproducir en estos momentos.

Concluido el almuerzo, volvimos á subir á los coches, emprendiendo la marcha hacia Córdoba, á donde llegamos á eso de las tres. Antes se habían unido á nosotros en el Carpio las autoridades y periodistas cordobeses y otras personas de distinción.

En Córdoba tuvimos un magnífico recibimiento. Las músicas, los vítores indicaban el júbilo con que la capital de los califas recibía al primer tren, que, arrancando de la metrópoli, llegaba á sus muros.

En los momentos en que termino estos apuntes, los convidados se disponen á asistir á la comida con que les obsequia la diputación provincial; después tenemos función teatral y baile.

A estos apuntes añadiremos que el 15 de madrugada salió de Córdoba un tren espreso conduciendo á los ministros y convidados con dirección á Sevilla, á donde llegaron á las ocho de la mañana.

En el andén de la estación fueron recibidos por los señores capitán general, gobernador de la provincia, y comisiones del municipio y de otras corporaciones; una banda de música hizo los honores que corresponden á los ministros. Acto seguido se trasladaron los Sres. Gonzalez Brabo, Orovio y Belda á casa del Sr. Segovia, donde se les tenía dispuesto alojamiento y un almuerzo espléndido; á las dos de la tarde recibieron á las autoridades y comisiones que pasaron á cumplimentarles, saliendo después en el vapor *San Telmo* para visitar las obras del muelle y río. Por la noche, á las ocho, tuvo lugar en la Casa-Lonja el banquete con que la diputación, el municipio y la comisión del muelle habían resuelto obsequiar á los espedicionarios.

Dice la *Gaceta*:
«S. A. R. la Serma. señora Infanta doña Eulalia adelanta felizmente en su convalecencia.»

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa al señor ministro de Ultramar en 30 de Agosto próximo pasado que la tranquilidad continuaba inalterable, y el estado sanitario era bueno en todo el territorio de su mando.

El día 5 del corriente falleció el señor doctor D. Francisco Rodriguez Troncoso, dignidad de Chantre de esta santa iglesia catedral de Orense y antiguo director de *La Estrella*.—R. I. P.

Ayer se cotizó el 3 por 100 consolidado á 36-80 y el diferido á 32-65.

Por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina se anuncia que las exequias por los militares difuntos que se celebran todos los años, tendrán lugar el domingo 23 del actual, á las once de la mañana en la Real iglesia de San Isidro.

Se han dado órdenes para que la Guardia civil alojada hoy en el ex-convento de San Martín, se traslade inmediatamente á la casa donde estuvieron las oficinas de Hacienda en la plaza Mayor, y á los Consejos, cuyos locales hace tiempo se hallan desocupados. Tan luego como el ex-convento de San Martín quede desalojado, se procederá al derribo, con lo cual podrá ocuparse multitud de obreros que carecen de trabajo.

Hé aquí los días á que corresponden las fiestas móviles en el Calendario del año próximo de 1867. Miércoles de Ceniza, 6 de Marzo; Pascua de Resurrección, 21 de Abril; Ascension del Señor, 30 de Mayo; Pascua de Pentecostes, 9 de Junio; la Santísima Trinidad, 16; y *Corpus Christi*, 20 del mismo.

La edificación de la nueva iglesia del Buen Suceso adelanta rápidamente. Ya están cerrados los cuatro arcos torales sobre que ha de descansar la cúpula.

Según dice un periódico ha recibido el Santo Viático el picador de toros conocido por el *Coriano*, y cuyo estado de salud es muy grave, á consecuencia del percance sufrido últimamente en una de las corridas en que tomó parte.

Una de las iglesias visitadas por S. M. en Avila es la basílica de San Vicente, en vías de restauración, con arreglo á los diseños del arquitecto R. Callejo. Las obras están, aunque muy adelantadas, suspendidas por falta de recursos. Llaman la atención en esta iglesia un notable sepulcro de los Santos mártires Vicente, Cristeta y Sabina, que dicen fueron martirizados en aquel mismo sitio por orden de Daciano; una especie de huella de herradura en una piedra, huella que la tradición dice haber sido hecha por la mula que condujo el encontrado cadáver de San Pedro del Barco, al fijar el sitio donde habían de colocarse tan preciosos restos; y es también muy celebrada la capilla de Nuestra Señora de la Soterrana, construida bajo el altar mayor. En esta misma capilla hay otro departamento que cae bajo el sepulcro antes mencionado; y una gran pena con un agujero, de donde es opinión vulgar que salió una serpiente, enroscándose al cuello de un judío, el cual por librarse de ella hizo voto, y lo cumplió, de costear la iglesia que allí existe con la misma advocación que lleva.

A las cinco y diez minutos de la mañana del 14 se sintió en París un temblor ligero que duró poco, y que consistió en cinco ó seis sacudidas de S. á N. El mismo fenómeno se sintió á la misma hora en Limoges, Saumur y Tours. No ha habido ningún edificio resentido en París ni en las provincias.

Al almuerzo con que la señora condesa de Superunda obsequió ayer á SS. MM. fueron invitadas las altas dignidades de Palacio y los jefes todos de la administración en Avila. El banquete fué espléndido y digno de las augustas personas en cuyo obsequio fué dispuesto. La mesa estuvo brillantemente servida. Ricos tapices cubrían desde el zaguán hasta la habitación las paredes, y gran número de lacayos y mayordomos de cabellera empolvada se hallaban á disposición de los convidados.

Es tal la escasez de pupilajes en Avila con motivo de la mucha gente que había de Ma-

dríd y la llegada de la corte, que algun viajero por no tener donde hospedarse ha tenido que regresar á Madrid. Los dueños de casas de huéspedes y los vendedores hacen estos días su agosto.

El Sr. D. Joaquín José Fagoaga, persona tan conocida en Madrid, y que vivía hace años retirado de la corte, ha fallecido en Elizondo de resultados de una pulmonía.—R. I. P.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. fecha 7 del actual, consultando sobre el ascenso á subtenientes de 77 cadetes de los cuerpos de infantería que en fin de Junio próximo pasado terminaron con aprovechamiento sus estudios y prácticas; y S. M., conforme á lo dispuesto en el art. 2.º del Real decreto de 31 de Julio último, se ha dignado promover al empleo de subteniente á los referidos cadetes comprendidos en la adjunta relación, con destino en concepto de supernumerarios á los cuerpos que la misma expresa, la cual principia con D. Pedro Blanco Duran y termina con D. Calixto Olmedo y Blas; declarándoles la antigüedad de esta fecha á los que no tuvieren grado, y guardando entre sí para su colocación en la escala, el número de preferencia con que figuran en la citada relación, debiendo ser puestos desde luego en posesión de su nuevo empleo interin se les expide el real despacho. Al propio tiempo y á fin de evitar que vaya en aumento el crecido número de 247 subtenientes que en el periodo de tres años resultan ascendidos con exceso á las verdaderas necesidades del arma, además de los 640 creados para los batallones de provinciales por Real orden de 30 de Setiembre de 1864, ha tenido á bien S. M. resolver:

1.º Se suspenden por dos semestres, á contar desde 1.º de Enero, la admisión de cadetes en los cuerpos y colegios de infantería, aumentándose un año más á la edad máxima señalada para el ingreso de los actuales aspirantes; y concluidos que sean estos, el ingreso así en el Colegio como en los cuerpos sólo podrá tener lugar mediante ejercicios de oposición entre los que reúnan las circunstancias reglamentarias para ingresar en uno ú otro destino.

2.º Con la oportuna anticipación en cada semestre, y por los medios que V. E. estime convenientes, dispondrá que se publique el número de cadetes que han de tener entrada en el colegio y cuerpos, debiendo ser el estrictamente preciso á las necesidades del arma, indicando al propio tiempo la fecha y puntos en que los aspirantes deberán presentarse á concurso.

3.º No siendo posible disminuir el actual escaso de subtenientes durante los seis semestres á que pertenecen los cadetes ya filiados, se recuerda á V. E. la Real orden de 10 de Febrero último sobre los de cuerpos, cuyos exámenes semestrales deberán ser precisamente presididos por V. E. en los de esta corte, y por los capitanes generales en sus distritos respectivos; exigiéndose con toda severidad á los cadetes los conocimientos que por reglamento deben tener para ser aprobados, á fin de que en lo sucesivo no ingrese en el ejército ningún oficial cuya instrucción y conducta no garanticen su utilidad en el servicio.

Finalmente, es la Real voluntad que en vista de la suspensión y alteraciones que se disponen, proponga V. E. á este ministerio lo que se le ofrezca acerca del número de individuos y en la proporción que con relación á las vacantes que existan deberán admitirse en el colegio y cuerpos; estudios que convendría exigirles á su entrada, atendida la mayor edad con que deberán presentarse, y demás que juzgue conducente al objeto de que se regularice y perfeccione en lo posible la enseñanza de esta clase, y que su personal no exceda del necesario para las precisas atenciones del servicio.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 31 de Agosto de 1866.—Valencia.—Señor director general de Infantería.

CORREO DE HOY.

El *Memorial Diplomático* anuncia que los delegados franceses é italianos se han puesto de acuerdo en que el gabinete de Florencia se comprometa á entregar semestralmente una cantidad determinada, la cual se ha de aplicar por el gobierno romano únicamente al pago de los intereses de la deuda. Créese en Italia que el 20 del corriente serán disueltos el cuerpo de reserva y las divisiones, brigadas y regimientos temporeros de infantería que lo componen.

Se asegura que Garibaldi irá pronto á Florencia con el objeto de ponerse de acuerdo con el gobierno acerca de la disolución del cuerpo de voluntarios.

Según dicen de Roma con fecha del 15, aquella mañana llegó á Civita-Vecchia la legión romana formada en Antibes.

Antes de entrar en Roma permanecerá algunos días en los alrededores de aquella ciudad por precaución sanitaria.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* dice á propósito de la noticia transmitida desde Londres á la *Nueva Prensa de Viena*, acerca de los compromisos contraídos en Biarritz para con Francia por el conde Bismark, lo siguiente:

«Hemos negado autorizadamente varias veces la exactitud de esta noticia. Repetimos hoy que es una pura invención.

Al mismo tiempo debemos manifestar la estraneza que nos causa el que á la vista de tratados de paz recientemente concertados, la redacción de un diario importante se preste abusivamente á esparcir una falsedad, cuyo fin es fácil conocer.»

Esciben de Viena á la *Independencia belga*:

«Las relaciones de este Gobierno con Francia podrían ser mejores. Según la carta á que me refiero, se tiene en Viena la seguridad de que Francia ha obrado contra los intereses de Austria ántes, durante la guerra, y en las negociaciones de paz.

La salida de Mr. Drouyn de Lhuys no ha sido sentida, pues sus despachos dirigidos á Grammont y las instrucciones dadas á Benedetti, no eran por cierto muy á propósito para entusiasmar al Gabinete de Viena. El nombramiento de monsieur Moustier ha sido recibido con indiferencia. Sin embargo, véase en el una garantía de que la paz de Europa no se turbará hasta que la exposición se verifique.»

Le *Monstre* publica el artículo siguiente:

«Nuestras cartas de Florencia son del 15 de Setiembre.

Se dá como cierto el reemplazo del baron de Malaret en el cargo de embajador de Francia en Italia. La opinion pública vé en este hecho una nueva concesion hecha por el Emperador de los franceses al Gabinete de Florencia. Se dice que Mr. de Malaret habiéndose resentido por la conducta de Mr. Ricasoli en estos últimos tiempos, pidió explicaciones al presidente del Consejo. Esto que por naturaleza es poco pacífico y no ha mirado nunca con buenos ojos á Francia, respondió con tal acritud que las relaciones ulteriores entre la embajada francesa y el Palazzo-Vecchio han debido enfriarse. Mr. de Malaret será por lo tanto destinado á otro puesto, merced al mismo espíritu de conciliación que ha aconsejado el reemplazo de Mr. Drouyn de Lhuys.

Según todas las probabilidades, esta version no es exacta sino hasta cierto punto; pero en Florencia se la considera como indudable. Solo que, aun teniéndola por verídica, no están los ánimos más dispuestos á la conciliación que antes, y continúa siendo de moda maldecir furiosamente de la política francesa. Si el Gabinete de las Tullerías hace concesiones, se las acepta; aquí nada se rehúsa, pero no se cesa un solo instante de hacer oposicion á todo lo que viene de Francia.

Garibaldi, Cialdini, Ricasoli, se acercan poco á poco. Estos tres adalides de la revolucion se reconcilian visiblemente, y todas las concesiones del Gabinete francés no harán probablemente más que estrechar sus lazos. Nuestros lectores no tienen necesidad de conocer los sentimientos que animan á este triunvirato respecto á Francia: los conocen demasiado.

M. Ricasoli, á quien se ha acusado un momento de manifestarse en pró de los hombres del tercer partido, ha dado bien pronto un mentís á sus detractores. Acaba de ponerse enteramente al servicio de la extrema izquierda.

¿Es preciso elegir algunos comisarios reales para Venecia? Se aceptan algunos nombres impuestos; pero entre ellos no va un Mordini, que ha sido partidario de Garibaldi, ó Zanardelli, fogoso democrata. ¿Es preciso restablecer á toda costa la seguridad pública en Sicilia, en donde los señores asesinos parece que se han hecho dueños de la situación? Se comienzan negociaciones con La Porta, el abanderado del partido garibaldino.

Garibaldi entre tanto toma sus medidas misteriosamente. No se sabe todavía si renuncia ó no renuncia al mando de las camisas rojas y á la vida política. Sólo se sabe que va y viene de Plasencia á Brescia, de Brescia al lago de Garda.

Según rumores debía tener una entrevista con Mazzini en Cremona, lo cual no es muy difícil. Entre tanto, hé aquí uno de sus famosos documentos que no carece de sabor. Es una carta dirigida á la madre de un tal Frigerio, capitán de las camisas rojas, muerto en el combate de Vezzo:

«Querida y amabilísima condesa:
«Envíalo la muerte de nuestros héroicos mártires caídos al pié de las defensas naturales de Italia, defensas que esta abandona cobardemente á sus enemigos.
«Envíalo la muerte de nuestro valiente y querido Frigerio, vuestro amadísimo hijo.
«En cuanto á nosotros, sobreviviremos para avergonzarnos de la degradación (*le vergogne*) de Italia.
«Vuestro hasta la muerte.

J. GARIBALDI.

El *meeting* que debía tener la sociedad obrera en Turin, se ha aplazado para época más oportuna. Se cree que Garibaldi volverá dentro de poco al Piemonte. Tal vez se aprovechará esta ocasion para tener aquel *meeting*, al que dará mayor solemnidad indudablemente la presencia del jefe del partido de acción.

Todo nos indica que las lógicas deben estar satisfechas de lo bien que marchan sus asuntos en Italia. Si Pío IX no acepta las proposiciones de transacción que le presentarán muy respetuosamente hombres tales como Ricasoli, Cialdini y Garibaldi, tanto peor para él. Entonces será el caso de repetir con santa indignación una frase célebre: «Si el Pontificado quiere suicidarse nadie se lo puede impedir.»

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)

FLORENCIA, 15.—Anoche varias gavillas de malhechores penetraron en la ciudad de Palermo, donde tuvieron un choque con la fuerza armada. Se asegura que estas gavillas concentradas en el convento de Montecore piden la conservación de las corporaciones religiosas. Numerosas tropas han sido dirigidas hacia Palermo.

NEW-YORK, 9.—El presidente Johnson ha recibido en Chicago una acogida de las más entusiastas de parte de los habitantes de aquella ciudad.

Corre como muy acreditado el rumor de que en un congreso de fenianos se ha resuelto hacer una nueva invasion en el Canadá.

Juarez se niega á reconocer á Carvajal. Dicese que los franceses han recobrado á Tampico.

En los círculos oficiales de Nueva-Orleans se asegura que el Emperador Maximiliano partirá dentro de muy poco para Europa.

VARIEDADES.

CARTA SEGUNDA.

Sr. D. Francisco de Sales Delgado:

JAEN, 40 DE MAYO DE 1865.

Mi querido amigo: No dudo que los primeros cristianos dibujaran ó esculpieran en el silencio de las catacumbas algunas imágenes de Jesús y María. No tendrían mérito artístico, pero valdrían más que si lo tuvieran con haber recibido el último beso de un mártir. Veo Vd. de qué supuesto han debido partir los que atribuyen a San Lucas la construcción de muchas imágenes, como si no se hubiera ocupado en otra cosa.

Pero el arte cristiano tiene su historia, y la historia del arte cristiano no empieza aquí. En los Apóstoles y sus discípulos empieza la historia de la Iglesia, no la de la pintura y escultura cristianas. Empezó más tarde con el cincel y el buril, que dieron vida al bronce, al oro, a la plata, al mármol, al marfil, al ébano y al cedro, convertidos en estatuas más ó menos perfectas de Jesús y de María, tipos perfectísimos el primero de la belleza divina, y el segundo de la belleza sobrehumana. Fué algo más tarde, pero en los primeros siglos, cuando aparecieron muchas estatuas de la Virgen María.

No siempre salían del taller de un escultor: a veces salieron de las celdas de los monjes, de la estrecha vivienda de algún ermitaño, ó de la cabaña de los pastores. Algunos hombres rústicos, pero dotados de genio, revelando en el fulgor de sus ardientes miradas el deseo de trasladar al tosco madero la imagen de María Santísima, tal como la veían en el fondo de su corazón abrasado de amor por ella, tomaban el cincel, ó a falta de cincel el cuchillo, y preparándose con la oración, ponían manos a la obra. Las más preciosas, así por su materia como por su ejecución, puestas sobre pedestales de mármol, adornaron los templos más magníficos de la antigüedad, y fueron el honor de las ciudades: las más pobres habitaron modestas capillas en los cerros ó en los valles, recibiendo un culto sencillo pero entusiasta, y fueron el consuelo y la alegría de los moradores del campo, cerca de sus chozas, de sus heredades ó de sus rebaños.

El culto de estas imágenes de María, sobre ser tan provechoso a la Religión, a la fe, a las costumbres, aniquiló los últimos restos del paganismo tomando posesión de los bosques, de los torrentes y de las montañas.

Al llegar a este punto, asalta á mi memoria un recuerdo que me entenece. He penetrado, caminando de Normandía, en uno de estos bosques de hayas y encinas seculares, donde en otro tiempo los druidas practicaban sus sangrientos ritos: los feroces druidas ya no están allí; fueron arrojados por la Santísima Virgen María, Madre de Dios, á quienes los Francos valerosos levantaron altares y columnas en testimonio de su solemne triunfo. En aquel bosque sagrado oí recitar un canto druidico, más luego recité el *Magnificat* como para quitarme el sabor de la sangre.

En la invasión de los bárbaros, destructores de monumentos y ciudades, enemigos de todos los

vestigios de la civilización, fuera romana ó cristiana, se salvaron algunas estatuas de la Virgen enterradas en montes casi inaccesibles, defendidas con grandes piedras que formaban una cueva ó un nicho: más luego que la verdadera Religión fué triunfando de bárbaros, herejes é infieles, Dios no quiso que se perdieran tantos tesoros, pues lo eran efectivamente unas imágenes que tenían el sello de la fe, que habían recibido culto, que habían ganado batallas contra el gentilismo, y que fueron destinadas por el mismo Dios á ser la gloria de los pueblos, el estímulo más poderoso de sus hazañas y el escollo de todas las herejías.

Aquí entramos ya en el campo de lo maravilloso, de lo sobrenatural: y fuerza es confesar, amigo mío, que lo maravilloso de estas apariciones es perfectamente razonable. Cuantos hayan leído la historia con alguna reflexión y detenimiento, con tal que no nieguen la Providencia (que no es mucho pedir), habrán de reconocer en la ordenada sucesión de ciertos hechos un plan superior, unas miras muy elevadas y muy propias de la eterna sabiduría y soberana bondad que dirige nuestros destinos. ¿No son maravillosos y sobrenaturales los efectos producidos por las apariciones de la Virgen María? Pues algo de sobrenatural y maravilloso encerrarán las apariciones.

El que presume de ilustración y no tiene piedad, podrá regatear su fe: estas cosas, aunque razonables, no se comprenden sino en un vuelo del espíritu. El pueblo las comprende admirablemente porque no tiene viciado el discurso; su mirada no es torcida ni siniestra; su alma está más limpia; los ojos de su entendimiento no están velados con el pano del sofisma; y siguiendo los rastros de lo maravilloso suele llegar con facilidad á la posesión de lo verdadero, sobre lo que arman pleitos eternos los enérgicos de la filosofía.

La tradición de estos sucesos revela á las claras el medio de tales apariciones. Oiga Vd. de cuán varias maneras. Ya es advertido un pastor por algunas luces casi indefinibles: ya le sorprenden flores ó frutos en estación contraria. Ya se observa que el toro se arroja al pasar por cierto sitio; ya se respira un ambiente embalsamado, y aquella fragancia es distinta de la que despiden las flores de la pradera. También avisa el corazón con sus presentimientos, ó se presenta en sueños una visión extraña. Ya parece que una estrella se inclina cual si fuese á tocar la cima de un monte, ó se oyen suaves melodías en la callada noche. Hiere la fantasía una visión confusa, ó suena la voz de una campana invisible.

Con el descubrimiento de la Virgen, coincide la revelación igualmente maravillosa del lugar en que debe ser venerada. Oiga Vd. de cuántos modos. Ya promueven los pueblos una disputa por apropiarse el tesoro aparecido, y no viéndose el fin queda la imagen disputada á igual distancia de todos, pronunciándose de esta manera la voluntad del cielo: ya se intenta pasar un río, que haciéndose de repente muy caudaloso está diciendo á los devotos portadores de la Virgen que allí se detengan, y que allí sea venerada para siempre. Otras veces la mula que lleva una carga tan preciosa se para y no da un paso aunque la hostiguen, ó volando una paloma y dando vueltas muy cerca de la tierra, describe el área que ha de ocupar el templo deseado.

Supongamos que Vd., amigo mío, que tiene tanta fe y que se entenece al solo recuerdo de la Santísima Virgen, resistiera lo maravilloso: ¿no lo creería Vd. si se solo contarán de esta manera? Pues esta es la sustancia de las sencillas y admirables crónicas que en España, Italia, Bélgica y Holanda, Alemania y Francia, han servido de cimiento á la ciencia de la historia; la que á pesar de los progresos de la crítica, no las ha descartado de su contexto. Grandísima parte tuvieron en la civilización de los francos y germanos, de los pueblos del Norte y Mediodía; así es que tengo por uno de los placeres más exquisitos de la imaginación ó la consulta de las fuentes y orígenes de la historia, ó la historia misma con la mezcla de la leyenda; los hechos comprobados, y los no comprobados, por verosímiles y creíbles. El que sepa enlazarlos con gracia, no inducirá en errores; instruirá y deleitará á un tiempo; y derramará tal suavidad y dulzura en el corazón de quien lee y medita, que se sentirá arrebatado por el amor de la bella antigüedad, admirará lo verdadero, lo bello, lo bueno, lo maravilloso; se sentirá engrandecido por la fe cuyos horizontes se dilatan, y aun basará el libro con cierta especie de arrebatamiento, como á mí me ha sucedido algunas veces, dando gracias al cielo que proporciona á los mortales, en medio de las amarguras de la vida, horas tan felices.

Comprende Vd. amigo mío la diferencia que yo he procurado explicar con la claridad posible? Lo terrible en el asunto que nos ocupa es atreverse á afirmar en seco hechos no comprobados, inverosímiles, falsos.

Resumiendo y aplicando, diré lo que puede sacarse en limpio sobre el origen y aparición de la Virgen en el cerro de la Cabeza. Descartadas las falsedades, distinguirá Vd. perfectamente lo verdadero y lo maravilloso que debemos conservar.

El ignorado artificio de esta venerada estatua pertenece á la Edad media. Lo prueba su forma bizantina. En el Oriente los solitarios esculpían Virgenes negras, que traían los peregrinos al Occidente de vuelta de los Santos Lugares. En las invasiones de bárbaros y sarracenos, los cristianos enterraban, como se ha dicho, las imágenes de su culto para evitar que fuesen profanadas ó destruidas, ó para salvarlas de la persecución de los iconoclastas. Tal sucedería con la venerable Patrona de Andújar, negra pero hermosa como las tienditas de Cesar y las pieles del Rey Salomón, obra tal vez de algún solitario del Líbano, dibujada á la sombra de sus cedros y palmeras, transportada al Occidente, salvada milagrosamente en ese cerro elevado, como se hacía, entre dos peñas, según cuenta la tradición de este hallazgo, y descubierta también de un modo maravilloso, pero semejante al de otras apariciones.

La aparición fué también en momento oportuno, ocho años después de haber sido Andújar libertada del yugo africano por mano de San Fernando. Quitado el estorbo, la Virgen reaparece para consuelo de sus hijos, y aprovecha en hora del verdadero Dios los resultados de aquella victoria.

Lo primero que piensan el Clero y el pueblo alborozados es construir un templo. Mas, ¿dónde convendrá levantarlo? ¿Qué sitio será el agrado de la Santísima Virgen? Trátase de edificar el templo á la parte acá del río Jándula. ¿Se acuerda us-

ted de lo que dije hace poco de los ríos? Pues oiga ahora lo que sigue. Aunque á la sazón no tenía puente y trae á veces grandes avenidas, se suscitaron contradicciones y fué preciso pasar el río y construir el santuario en la cúspide del cerro, en el lugar de su aparición. El puente se hizo después: ¿qué nombre le daríamos? no ofrece duda: se llama el puente de la Virgen.

Todo esto y mucho más diría si no temiera cansar á Vd.: es una mezcla de natural y maravilloso y como Vd. conocerá, todo muy razonable y verdadero. Yo creo firmemente que fué muy del agrado de la Santísima Virgen la elección de ese sitio. Para llegar á la presencia de la que es Reina del mundo, el mejor camino es un campo lleno de flores: los montes que encontramos más allá del río son á mis ojos magníficos peldaños de su augusto trono.

Pero la pluma corre demasiado; quede Vd. con Dios, y hasta otro día.

Suyo afectísimo S. S. y Capellan Q. B. S. M.,

MANUEL MUÑOZ CARNICA.

REVISTA SEMANAL.

Lorca, 5 de Setiembre.—Este pueblo tiene en perspectiva un suceso próximo que empieza ya á ponerlo todo en movimiento.

Es un caso previsto que se repite todos los años en la misma época, que siempre se espera con afán y se recibe con alegría.

Parece un fausto suceso. Sin embargo, considerado á la luz de los tiempos modernos, no es más que una antiqualla que no ha podido desterrarse todavía.

Se trata de la feria.

La feria es una cita que se dan en un lugar determinado y en un tiempo fijo todos los que quieren comprar algo y todos los que tienen que vender alguna cosa.

Empieza la feria el 8 de Setiembre, pero en realidad es un acontecimiento en el que todo el mundo toma parte, con el fin más ó menos manifiesto de hacer su agosto.

No ofrece esta feria ninguna circunstancia particular que merezca los honores de una descripción: es una feria como todas las ferias.

He dicho que es una antiqualla; y para que los lectores comprendan toda la razón de esa palabra, debo añadir que tiene su origen allá en la oscura barbarie de aquellos tiempos en que D. Alfonso el Sabio nos hacía las Partidas.

A los tiempos de Alfonso el Sabio se remonta el origen de la feria de Lorca.

En aquellos tiempos la feria era una necesidad; hoy no es más que un aniversario.

El pueblo ha conservado con profundo respeto la santidad de esta tradición, y sería muy difícil arrancar de sus costumbres esta fiesta sin arrancarle algo de su corazón.

Ni siquiera consiente que se varíe el sitio donde fué desde su origen establecida.

Es singular: mientras los hombres de la ciencia moderna gritan por todas partes «adelante», los pueblos se agarran con ánsia profunda á los restos de sus tradiciones.

Lo porvenir, dicen los agitadores de los pueblos; y los pueblos dicen, lo pasado.

A la sombra de un convento cuyo edificio conserva todavía la piedad popular, se celebra esta feria.

Alrededor de este sitio apartado de la ciudad, bajo la advocación de la Virgen de las Huertas, acude la multitud alegre; se llama feria, pero en rigor es una romería.

Mirada por el lado de la gente de la Huerta, la feria es un espectáculo pintoresco; las familias enteras con sus vestidos de fiesta animan el cuadro. Es una festividad de los labradores en que para las tareas del campo y para las necesidades de la vida y aun para el lujo de sus costumbres, cada uno se provee de lo que necesita y se deshace de lo que le sobra.

Se compra, se cambia y se vende. De la feria ha nacido un verbo, que es feriar: feriar es regular.

No hay quien no ferie, y sobre todo quien no se ferie alguna cosa.

Visto el asunto por el lado de la ciudad casi pierde todo su encanto.

La feria en este caso no es mas que un paseo en que dan vueltas muchos hombres que dicen que se divierten y á donde acuden todas las mujeres que tienen algún traje de última moda que exponer á la envidia de sus amigas ó algunos encantos personales con que llamar la atención de los hombres.

Es en rigor una exposición de seres humanos que van y vienen.

Es el salón del Prado de Madrid en un día de fiesta reducido á su menor expresión; no es mas ni es menos.

Una concurrencia para la cual la feria no tiene mas atractivo, mas objeto, ni mas fin que la concurrencia.

Casi todas las mujeres van vestidas del mismo modo, todos los hombres van vestidos de la misma manera.

Esta uniformidad característica de nuestros tiempos hace tristes las multitudes.

¿Qué es una multitud? Una mujer repetida mil veces; un hombre mil veces repetido.

O mas bien: una misma forma repetida muchas veces.—J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Tomas de Villanueva, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Genaro, Obispo y compañeros mártires.—Tempora.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervas de María (plaza de San Nicolas) donde prosigue la novena de Nuestra Señora de los Dolores; á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Ciriac Cruz y por la tarde en los ejercicios predicará D. Ambrosio de los Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Visitación en la iglesia de los dos monasterios de Señoras Salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de San Genaro, Obispo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 35 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.

El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

BAÑOS DE SANTA FILOMENA

EN GOMILLAZ, PROVINCIA DE ALAVA.

(Hora y media de la estación del ferro-carril de Vitoria.)

De muy antiguo conocidas estas aguas por sus excelentes virtudes medicinales y por la multitud de enfermos que cada año encontraban en ellas la salud, habían permanecido, sin embargo, casi olvidadas, no existiendo ni aun una mala hospedería, hasta que, merced á la ilustrada y bienhechora iniciativa tomada por las autoridades locales y forales de la provincia, se ha llegado á formar un gran establecimiento montado á la altura de los más célebres de Francia y Alemania, como correspondía á la calidad y notable abundancia de las aguas, cuyo análisis químico, hecho por los distinguidos profesores de la facultad de farmacia de la universidad de Madrid, don Manuel Ríoz y Pedraja y D. José Alarany, da el siguiente resultado:

Un litro, ó, lo que es igual, mil gramos de agua de Santa Filomena, contiene:

	Gramos.	cent. cúb.
Sulfato hidrico.....	0,057	24,46
Azoe.....	0,020	16,50
Acido carbonico.....	0,181	
Carbonato cálcico.....	0,142	
Sulfato cálcico.....	0,676	
Sulfato sódico.....	0,059	
Sulfato magnésico.....	0,056	

4,174

Estas aguas, como se vé por el anterior análisis, constituyen una especialidad en su género, por contener gran cantidad de sulfato hidrico y otros compuestos sulfurados, carecer de cloruros, y estar dotadas además de una cantidad sensible de sulfuro magnésico, de que generalmente carece esta clase de aguas, circunstancias que recomiendan las de Santa Filomena sobre las de igual clase conocidas en España.

Las enfermedades para que principalmente están indicadas estas aguas, son: las de la piel, especialmente las herpéticas por rebeldes que sean, las del pecho, hígado, estómago y canal intestinal, y toda clase de enfermedades que reconocen por causa una alteración cualquiera en los humores.

Inmediatamente de las aguas sulfuradas, existen numerosos manantiales de aguas ferruginosas, pudiendo también las personas que lo deseen tomar baños de agua dulce en el río Cordovil, que pasa por el establecimiento.

Situado este en el fondo de un ameno valle, rodeado de pintorescas montañas, con una vegetación secular y vigorosa, reúne todas las condiciones higiénicas y de recreo que pueden apetecerse.

Hay establecido un magnífico servicio de fonda donde ha podido conciliarse el lujo y la abundancia con la economía, merced á no hallarse arrendado y estar á cargo del establecimiento. El precio más alto es en primera mesa 24 rs.

Hay coche diario á Vitoria, y además carruajes particulares para los que gusten tomarlos.

Dirigirse á D. Nazario Echanove.—Vitoria.

(Núm. 462,—5 g.)

LA ANDALUCIA.

Descripción artística de sus ocho provincias, con láminas litografiadas, dedicada á S. A. R. el Sr. Infante duque de Montpensier.

El exclusivo objeto de esta obra será la representación litográfica y la descripción escrita de los monumentos históricos que embellecen el territorio andaluz, el cual es en esta parte uno de los más ricos de Europa.

Distinguidos escritores en cada provincia han tomado á su cargo la redacción del texto, y con esto queda garantida la exactitud y elegancia de la parte literaria. No será menor el esmero de la litografía, para cuya perfección el editor D. Carlos Schlatter no ha perdonado medio ni sacrificio. En ambos conceptos, la obra que se ofrece al público será digna de preferente lugar, no solo en las bibliotecas públicas y particulares, sino también en las de los municipios, interesados en difundir el conocimiento de las glorias artísticas que forman la corona poética de la bella Andalucía, tan favorecida por el arte como privilegiada por la naturaleza.

La obra constará de cien entregas á 16 páginas, acompañada cada entrega de una magnífica lámina litografiada á dos tintas.

Cada entrega á 4 rs. vn. en toda España y 8 rs. en Ultramar, obligándose el suscriptor á tomar toda la obra, y los de fuera á remitir el valor por lo menos de seis entregas en sellos de correos en carta certificada, ó en libranzas sobre tesorería á favor de D. Carlos Schlatter en Sevilla.

En todas las principales librerías de la Península y Antillas, ó directamente en Sevilla, á D. Carlos Schlatter, calle de Génova, núm. 57, ó D. Eduardo Bermuller. (4 G.)

ELEMENTOS DE FILOSOFÍA ESPECULATIVA.

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espense á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los correspondientes de dicha librería. En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono. (G.)

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Los correspondientes á cada año forman un folleto encuadrado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

EN EL COLEGIO DE SAN JOSE DE PU... No se admiten nuevos internos que pasen de trece años de edad, ó no tengan buenos informes del establecimiento de que procedan. Los reglamentos y prospectos se facilitan gratis en la portería calle del Olivar, número 6.—5.



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de París, Autorizado por Circular especial del Ministro.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: en el empuje de la dentadura; es la preparación más activa, mas agradable y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis muy moderadas.

BOUCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de:

10. CENTIG. 100 medidas 3 50
200 grases 5
100 grases 3

Depósito general en casa de Emile Genovix, 44, rue des Beaux-Arts, en París, y en todas las farmacias.—Exíjase el Sello Quevenne, y la Marca de Fábrica arriba indicada.

Precios de venta en España: el frasco de polvos, 16 rs.; grases, 24 rs. frasco y 14 el medio frasco. La Agencia franco española, calle del Sordo, núm. 51, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. (A.)

BREVARIUM MARIANUM,

por D. José Escolá, Presbítero, misionero apostólico.

Esta obra, original en su forma, que ha merecido la aceptación de muchos Prelados, varios de los cuales además la han enriquecido con indulgencias, conteniendo todo lo más útil y excelente que se ha publicado respecto de la Madre de Dios, es un repertorio de todo cuanto pueda desearse relativo á María, un prontuario de todas sus grandezas, un libro de todos sus libros, una verdadera biblioteca de erudición Mariana para los sabios, y un manual afectuosísimo de devoción para sus devotos.

Se vende en Madrid á 52 rs. en las librerías de los Sres. Aguado, Olamendi y Perdiguerro. También se remitirá por el correo á cualquier punto de España pidiéndola á D. José Escolá, Presbítero, Lérida, ó incluyendo en la carta los sellos correspondientes á 56 reales, ó bien un recibo de catorce Misas para celebrárlas á su intención.—Con el Diurnale, 20 Misas. El Diurnale sólo, 6.

COLEGIO DE SANTO TOMAS DE AQUINO, de primera clase, agregado á la Universidad Central.—Concepción Gerónima.

Se enseña instrucción primaria elemental y superior, todas las asignaturas de segunda enseñanza y otras de adorno. Se ad-

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á los particulares, que anuncien periódicamente. Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario. Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guinjaro, diputado á Cortes y propietario. Secretario: D. José Alarany, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario. Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: 35.228.553,12 rs. vn.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,30 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1 G.)

NUEVO TRATADO DE GEOGRAFÍA

antigua y moderna, por A. Sanchez de Bustamante, adoptada de texto en las facultades de filosofía y letras. Véndese á 24 reales en rústica en las librerías de Olamendi, Durán y Sanchez Rubio. (G.)

miten alumnos internos, medio pupilos y externos. La matrícula estará abierta desde 1.º á 15 de Setiembre.

INSTITUTIONES theologice, ad mentis D. Thomae Aquinatis, studiosi juventutis pro usu scholarum accommodata, et ad uberiorem intelligentiam doctrinae sancti doctoris elucubrata á R. P. Sacrae Theol. magistris Fr. Narciso Puig, et Fr. Francisco Xarrié, ordinis prædicatorum, una cum opusculo in quo plurimi errores refelluntur, nostris temporibus grassantes.

Cuatro tomos en 4.º á 64 rs. Se despachan en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y en provincias en los Seminarios Conciliares.

Los Señores Sacerdotes que gusten tomar la obra, la recibirán aplicando diez y seis misas, con la condición de que el recibo ha de venir sellado con el de la parroquia respectiva. (15 v.—5 por S. G.)

Editor responsable:

DON MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.